

ESTRATEGIAS DE EVALUACIÓN POR COMPETENCIAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DEL SIGLO XXI

AUTORES: Doris Susana Delgado Bernal ¹
Delia Georgina Bravo Bonoso ²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: (delia.bravo@unesum.edu.ec)

Fecha de recepción: 18/07/2021

Fecha de aceptación: 22/12/2021

RESUMEN

Este artículo muestra una experiencia de intervención educativa innovadora donde el alumnado acostumbraba solo a memorizar para aprobar el examen. La educación por competencias ha resurgido en todo el mundo con gran fuerza desde finales del siglo pasado. Las reformas del sistema educativo ecuatoriano emprendidas en la última década y que comprenden todos los niveles tienen un elemento en común: un currículo con un enfoque basado en competencias. El objetivo de este trabajo es exponer una estrategia innovadora de evaluación por competencias, desde una perspectiva integradora. Adicionalmente, observar y describir el “comportamiento” y las actitudes de los agentes implicados (profesorado y, fundamentalmente, alumnado), aplicando una metodología descriptiva y de revisión bibliográfica. Para el desarrollo de la experiencia se aplican estrategias participativas y una evaluación integrada dentro de un enfoque de enseñanza-aprendizaje y evaluación por competencias del alumnado del 4to semestre legalmente matriculado en la cátedra de Médico Quirúrgico I, de la Universidad Estatal del Sur de Manabí. Los resultados están realizados a modo de epílogo en base a la revisión bibliográfica, donde prima el pensamiento analítico, reflexivo, crítico y creativo y hacia el trabajo autónomo y grupal y la motivación por aprender y ser competente, en un marco de negociación del currículum y el sistema de evaluación.

PALABRAS CLAVE: Educación Superior; siglo XXI; competencias; estrategias; tecnologías.

ASSESSMENT STRATEGIES BY COMPETENCES IN HIGHER EDUCATION IN THE 21ST CENTURY**ABSTRACT**

This article shows an innovative educational intervention experience where students used to only memorize to pass the exam. Competency education has resurfaced around the world with great force since the end of the last century. The reforms of the Ecuadorian educational system

¹ Mg. en Gerencia en Salud, Universidad Estatal del Sur de Manabí.

² Mg. Urgencias Médicas, Universidad Estatal del Sur de Manabí.

undertaken in the last decade and which cover all levels have one element in common: a curriculum with a competency-based approach. The objective of this work is to present an innovative competency assessment strategy, from an integrative perspective. Additionally, observe and describe the "behavior" and attitudes of the agents involved (teachers and, fundamentally, students), applying a descriptive methodology and bibliographic review. For the development of the experience, participatory strategies and an integrated evaluation are applied within a teaching-learning approach and evaluation by competencies of the students of the 4th semester legally enrolled in the Chair of Surgical Doctor I, of the State University of the South of Manabí. The results are made as an epilogue based on the bibliographic review, where analytical, reflective, critical and creative thinking prevails and towards autonomous and group work and the motivation to learn and be competent, in a framework of negotiation of the curriculum and the evaluation system.

KEYWORDS: Higher education; XXI century; competencies; strategies; technologies.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo queremos explicar las relaciones que existen entre: la evaluación formativa, la evaluación por competencias en educación superior y Red de Evaluación Formativa y Compartida en docencia universitaria.

Primer reto: Dimensión conceptual. La competencia, un saber complejo: de saberes parcelizados a la integración de saberes

Entendemos el problema conceptual sobre la competencia y su propia evolución como «Un conjunto de conocimientos, procedimientos y actitudes combinados, coordinados e integrados en el ejercicio profesional, definibles en la acción, donde la experiencia se muestra como ineludible y el contexto es clave... Estamos apuntando en la dirección del análisis y solución de problemas en un contexto particular en el que a partir de dicho análisis (y para el mismo) se movilizan pertinentemente todos los recursos (saberes) que dispone el individuo para resolver eficazmente el problema dado». A partir de este acotamiento conceptual, nos proponemos realizar una relectura del mismo, apuntando que:

1. Una primera nota característica en el concepto de competencia es que comporta todo un conjunto de conocimientos, procedimientos y actitudes combinados, coordinados e integrados, en el sentido. que el individuo ha de «saber», «saber hacer», «saber ser» y «saber estar» en relación con lo que implica el ejercicio profesional. El dominio de estos saberes le hacen «capaz de» actuar con eficacia en situaciones profesionales. Desde esta óptica, no sería diferenciable de capacidad, erigiéndose el proceso de «capacitación» en clave para el logro de las competencias. Pero una cosa es «ser capaz» y otra bien distinta es «ser competente», poseyendo distintas implicaciones idiomáticas.
2. Las competencias solo son definibles en la acción. En la línea de lo apuntado anteriormente, las competencias no son reducibles ni al saber, ni al saber-hacer, por tanto, no son asimilables a lo adquirido en formación. Poseer unas capacidades no significa ser competente. Es decir, la competencia no reside en los recursos (capacidades) sino en la

movilización misma de los recursos. Para ser competente es necesario poner en juego el repertorio de recursos.

3. No es suficiente con verificar qué elementos son constitutivos de las competencias. Hemos de profundizar más y de ahí que recurramos a cómo se conforman, asumiendo que no es suficiente con el proceso de formación —por ende, posibilitador de las capacidades y apoyado en la formación— sino que en este terreno la experiencia se muestra como ineludible. En síntesis, el concepto de competencia es indisociable de la noción de desarrollo. No debemos olvidar que como resultante de dicho proceso de adquisición igualmente se incrementa el campo de las capacidades entrando en un bucle continuo que va desde las capacidades a las competencias y de estas a las capacidades, iniciando de nuevo el ciclo potenciador en ambas direcciones, en un continuum inagotable («espiral centrífuga y ascendente»).
4. El contexto, por último, es clave en la definición. Si no hay más competencia que aquella que se pone en acción, la competencia no puede entenderse tampoco al margen del contexto particular donde se pone en juego. Es decir, no puede separarse de las condiciones específicas en las que se evidencia. Estamos apuntando que en la dirección del análisis y solución de problemas en un contexto particular en el que a partir de dicho análisis (y para el mismo) se movilizan pertinentemente todos los recursos (saberes) que dispone el individuo para resolver eficazmente el problema dado (Mar & Gulín, 2018), (Pericardo O, 2020).

La evaluación formativa y compartida en educación superior

La evaluación formativa posee un considerable potencial para la mejora del aprendizaje del alumnado, del profesorado y de los procesos de enseñanza- aprendizaje. Este tipo de estrategias y planteamientos didácticos están relacionados con la incorporación de metodologías docentes que favorecen el aprendizaje autónomo del estudiante universitario. La evaluación formativa y orientada al aprendizaje es la más adecuada y coherente con el nuevo sistema y la más aceptada internacionalmente en Educación Superior por las ventajas que conlleva en los procesos de aprendizaje del alumnado (Barbara Bron Fonseca, 2020; Mar Cornelio, 2019).

Desde hace 15 años, en la literatura internacional está cobrando una especial importancia la implicación del alumnado en los procesos de evaluación, por las ventajas que supone en el desarrollo de diferentes competencias generales y específicas, así como en mayores niveles de aprendizaje. En nuestro país, existe cierta tradición en el desarrollo de sistemas de evaluación formativa en la educación superior, especialmente en lo relativo a la participación del alumnado en dichos procesos, en la mayor parte de los casos a través de sistemas de autoevaluación y evaluación compartida. La mayor parte de las experiencias referenciadas se dan en el ámbito de la formación inicial del profesorado (Aldana B, 2020).

El Capital Humano, es lo más importante de una organización ya que es su nervio vital, una IES puede tener la mejor infraestructura, tecnología, planta industrial o el equipo más moderno, pero no será suficiente para continuar y tener una garantía de éxito en el mundo competitivo en el cual nos desenvolvemos; solamente, las personas con sus conocimientos, habilidades, actitudes y

aptitudes, es decir con sus competencias son capaces de impulsar o destruir cualquier organización o institución, por tanto, su aporte y significación es invaluable

Las transformaciones en materia educativa de las últimas décadas, el acelerado avance científico y tecnológico y la multiplicidad de cambios producidos en muchas disciplinas han llevado a redefinir la relación entre los estudios universitarios y la metodología de la enseñanza. Enseñar y aprender son términos que trazan la historia de la pedagogía. Esta díada, a veces disociada, donde existe enseñanza y no aprendizaje por parte de los alumnos pone en discusión los procesos pedagógicos dentro y fuera de la universidad como ámbito de aplicación.

El modelo tradicional centrado en el liderazgo del docente invita a ser revisado, pensado, deconstruido y reconstruido en base a las “competencias” que requiere un estudiante para afrontar nuevos desafíos profesionales. Entre la gran cantidad de literatura escrita sobre el tema de competencias se encuentran diversos modelos y concepciones, siendo un término en constante debate y cuestionamientos. Se presentan así diversas interpretaciones relacionadas con esta noción y se establecen diferentes alternativas para implementarla en el sistema de educación superior. De esta manera, el diseño de planes de estudio y propuestas educativas basadas en competencias representan un desafío en el terreno de la educación.

En este marco es que el sistema universitario debiera tender a focalizar sus esfuerzos para poder cumplir y dar respuesta a los retos de la sociedad del conocimiento: acceder a los requerimientos y demandas del nuevo mercado laboral, contribuir al desarrollo nacional y regional, mejorar el desarrollo profesional de los académicos y centrar el proceso de enseñanza en el estudiante. Esto conlleva a un proceso de organización entre el sujeto que aprende con las necesidades y demandas del medio a fin de dar respuesta a problemas reales que se conciben en el contexto actual y futuro (Cornelio et al., 2017; Omar Mar Cornelio, 2020).

Por lo anterior, el Gobierno de Ecuador, basado en experiencias de otros países como China, decidió implementar un plan de contención y mitigación de la infección por el COVID-19, pues el cierre de establecimientos públicos, restricción de movilidad en las fronteras y aislamiento temporal de la población en sus casas fue una estrategia que ayudó a disminuir considerablemente el número de casos en China a finales del mes de febrero del presente año. Estas medidas obviamente, involucraron al sector educativo, pues tanto Colegios como Universidades son lugares en los que pueden concentrarse un gran número de individuos lo que puede favorecer los procesos de transmisión, por lo tanto, tener control, registro y seguimiento diario del tránsito de cada uno de estos individuos además de sus contactos es casi imposible.

Considerando que pocos días después de confirmarse el primer caso en Ecuador, la cifra empezó a aumentar de forma significativa, el presidente de la República comunica que a partir del 16 de marzo de 2020 todas las entidades Públicas y educativas deben suspender sus clases para migrar a estrategias de educación virtual por lo menos hasta que se haya controlado la situación de salud y estado de emergencia, lo cual es incierto (Nacional C, 2020).

Lo anterior supone un desafío a la educación en Ecuador, sobre todo en áreas donde ni las instituciones ni los estudiantes cuentan con los recursos tecnológicos y/o cognitivos, así como la dificultad de adaptar la metodología de aprendizaje virtual para las personas en situación de discapacidad visual y/o auditiva, por lo que se hace cada vez más importante la formación de los docentes en estrategias de educación innovadoras, el uso pedagógico de las TICS (Tecnologías de

la Información y de la Comunicación), el TPACK (Conocimiento Pedagógico y Tecnológico del Contenido) y la implementación de metodologías nuevas de enseñanza y aprendizaje (Monereo C, 2007).

El mes de marzo del 2020 se convirtió en un mes que América Latina no podrá olvidar debido a la suspensión de clases que ocurrió en casi todo el mundo como consecuencia directa de la cuarentena a resguardar por el COVID 19, donde el pánico colectivo, el estrés generado por el confinamiento y el rol de las instituciones educativas frente al uso de herramientas tecnológicas para crear ambientes de aprendizaje virtual improvisados, nos lleva a replantearnos el modo y la forma en que la escuela educa en tiempos de crisis.

La gran pregunta es ¿están las instituciones educativas preparadas para afrontar las crisis generadas ante situaciones como la ocasionada por el COVID 19?

Edgar Morin sentenciaba que, frente a nuevas realidades sociales, el adecuar cambios a la educación ayudara en buena medida a fortalecer el proceso de enseñanza y aprendizaje como un reto desafiante que permita dar cara a la complejidad de los hechos sociales llenos de cambios repentinos y desconocidos. Lo anterior significa que, en un contexto postmodernista y propio del siglo XXI, se deben modificar las maneras de enseñar y aprovechar los recursos informáticos para organizar el conocimiento, lo cual implica reformular políticas y programas en materia educativa con el fin de que sea el docente quien facilite una motivación en el estudiante para que este adquiera conductas conscientes, que impliquen el reconocimiento de acciones como la autocrítica, la automotivación y una férrea voluntad de resolver problemas, de tal forma que cuando fenómenos como el COVID 19 vuelvan a perjudicar al mundo, las nuevas generaciones sepan que las implicaciones de un cambio en tiempos de crisis, involucran una contextualización social de las situaciones críticas para sacar el mejor provecho de ellas.

El primer saber (afrontar las incertidumbres) estipula que en innumerables momentos y ante infinidad de situaciones, hemos sentido incertidumbre frente a lo inesperado, y es que precisamente lo incierto suele darle al hecho educativo una perspectiva de inseguridad y vulnerabilidad que desboca el desequilibrio e inestabilidad. Ante esto, nos cuestionamos ¿por qué no enseñar principios de estrategias que permitan afrontar los riesgos?, y es que de alguna manera, el académico antes mencionado, asume que dando respuesta a la pregunta vertida, se puede buscar que los docentes puedan enfrentar lo inesperado y modificar el desarrollo de su actuar formativo con base en las informaciones previamente adquiridas y planeadas; potenciando que el buen docente deba siempre tener en mente varias alternativas de solución a los problemas, procurando cada vez más el empoderarse de la certeza que frente a hechos como el coronavirus se debe actuar buscando agotar la incertidumbre.

Las universidades centroamericanas por su parte, también ofrecen su aporte frente a las crisis pandémica actual, y es que en la mirada analítica del académico Oscar Picardo de nacionalidad uruguayo y en su calidad de director del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Francisco Gavidia, argumenta que algunas universidades, poseen unidades de modelaje matemático que podrían colaborar en tiempos de coronavirus, recomendando a los diversos gobiernos de los países más golpeados por la pandemia a recurrir al uso de un modelaje matemático que determine una métrica centrada en datos y cifras que orienten a epidemiólogos,

biólogos, médicos y científicos matemáticos al servicio de la salud pública, a enfrentar con eficiencia y eficacia la mejora de una acción educativa en tiempos de crisis.

A parte del modelaje matemático, muchas instituciones educativas de todos los niveles de enseñanza, se han lanzado a canalizar el hecho formativo mediante el uso de plataformas digitales que contribuyen a enfrentar los riesgos y la incertidumbre de perder el año escolar y no darle el normal abordaje al contenido curricular de sus asignaturas, por lo que ya son muchos los profesores en el mundo que recurriendo a breves capacitaciones teóricas y algunas prácticas, han podido impartir su clase desde cualquier rincón del planeta. El agregar mejores recursos tecnológicos al acto educativo debe favorecer en todas formas nuevos medios de aprendizaje que apegados al hecho colaborativo y cooperativo permitan sobrellevar las distintas situaciones en un momento donde el internet ayuda a que los estudiantes afectados por el coronavirus a no detener su potencial por aprender.

El segundo saber (enseñar la comprensión) da la oportunidad de retomar el uso de la reflexión a fin de considerar por qué razón en pleno siglo XXI, se tienen muestras de desprecio, racismo y xenofobia en el contexto educativo, llevando a la pregunta de ¿Dónde queda la comprensión en nuestros tiempos de crisis? Siendo esta (la comprensión) un medio y un fin de la comunicación humana, y siendo el principio de las relaciones humanas, sigue percibiéndose la marcada ausencia de una acción educativa que empodere la comprensión como centro del debate. Las diversas acciones llevadas a cabo por los docentes en sus diversas prácticas desde la virtualidad ante el coronavirus, les ayudará a mejorar sus capacidades y habilidades, desarrollando sus competencias con sacrificio, pero con mucha creatividad.

La UNESUM decide suspender las actividades educativas, administrativas y sugerir la migración hacia estrategias de aprendizaje virtual. Esto supone un desafío para la institución, además de un reto para los profesores, pues se hace necesario un cambio en las metodologías de enseñanza y aprendizaje; se vuelve urgente el tema de innovación pedagógica, pues se requiere, en poco tiempo, adaptar las metodologías utilizadas hasta el momento, para migrar al ambiente virtual. Los cambios tecnológicos tienen un impacto inevitable en la educación. Sin embargo, con una u otra tecnología es imprescindible preguntarse sobre nuevas formas de enseñar y aprender, nuevas concepciones pedagógicas y metodológicas. El contexto digital puede facilitar el camino a la innovación docente, siempre y cuando haya el diseño y la mediación del profesorado.

La educación no escapa del punto crítico que debe llevar a la reflexión, sobre todo cuando un virus obligó a profesores y maestros a salir de su zona de comodidad para empezar a diseñar estrategias de enseñanza y aprendizaje diferentes a la clase magistral, lo cual es interesante porque puede darle sentido a la necesidad de formación en pedagogía y en el conocimiento pedagógico y tecnológico del contenido, que llevará necesariamente a derribar muros, mitos, creencias y actitudes cimentadas en la costumbre arraigada de transmitir conceptos a una generación que ya no requiere estas formas de aprender y que necesita que se le dé respuesta a sus propias necesidades (García Márquez, 2020).

DESARROLLO

Materiales y métodos

Se realizó una revisión bibliográfica exhaustiva a fin de determinar los tipos de evaluación por competencias en la Universidad en este nuevo siglo. Se hizo la búsqueda sistemática de la

literatura científica publicada en español e inglés, en bases de datos como Medline, SciELO, Google, Universidad Nacional de Colombia, centros de referencia y libros mediante las palabras clave evaluación, evaluación del desempeño, competencias profesionales, aprendizaje, educación superior; se revisaron libros colombianos, latinoamericanos y europeos en español afines con el tema. Para la selección se revisaron los títulos y resúmenes de documentos, proyectos y artículos originales.

Una vez recopilados se inició la clasificación y organización de acuerdo con el tema principal, los subtemas, la cronología y la estructura del artículo. Luego, se inició una lectura interpretativa y un análisis crítico para ordenar y sintetizar los avances relacionados con la evolución del concepto evaluación en educación, significado y aspectos de la evaluación de un estudiante en ciencias de la salud, situación actual, estrategias metodológicas para optimizar la evaluación del estudiante y evaluación de competencias profesionales.

Resultados obtenidos

Dadas las características de la competencia profesional y su complejidad, no cabe duda que al igual que no existe un único instrumento, como hemos apuntado, capaz de atraparla, tampoco existe un agente evaluador único que así lo pueda hacer. Estamos diciendo sencillamente que la competencia profesional implica procesos de autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación en consonancia directa con los sistemas de registro que acabamos de señalar. Con esta asunción de procesos de auto-hetero-coevaluación no resolvemos el problema de los agentes evaluadores, sino sencillamente que destacamos a través de qué procesos hacer. Los agentes evaluadores a los que nos referimos hay que buscarles en el propio escenario de actuación profesional donde se activa, expresa y evidencia la competencia profesional.

En dicho escenario encontramos profesionales y otros implicados con diferentes funciones, roles y responsabilidad profesional: nos referimos a profesores, directivos, tutores, subordinados, iguales o pares, alumnos, otros miembros de la institución. Por tanto, habrá que integrar a través de procesos de triangulación a tales agentes evaluadores. Hay que advertir, en cualquier caso, que no todos los protagonistas tienen el mismo peso e incidencia en el proceso de evaluación. Habrá pues, que determinar o ponderar tanto el papel, el valor y significado de la información aportada, etc. a la hora de integrar la misma y tomar decisiones sobre el particular. En síntesis, este nuevo enfoque reclama procesos más participativos y democráticos e incluye la utilización de mecanismos para llegar a acuerdos e integrar las diferentes perspectivas valoradas.

También hay que apuntar nuevas cargas de trabajo, más tiempo en el proceso de evaluación, resistencias al cambio, dificultades de coordinación, tamaño de los grupos y condiciones logísticas y la ausencia de formación del profesorado. En relación con estos segundos, no cabe duda que hay que cambiar la cultura evaluativa institucional, además de integrar las potencialidades de las TIC que pueden no solo aliviar la tarea evaluativa, sino convertirse en herramientas clave para el desarrollo y gestión de los procesos evaluativos de competencias profesionales.

CONCLUSIONES

La evaluación de competencias en Educación Superior en este nuevo siglo, además de lo comentado en el cuerpo de la investigación, retoma el sentido formativo y se constituye en una

oportunidad de aprendizaje y desarrollo, a la par que tiene una función autorreguladora, al hacer más conscientes a los estudiantes de su nivel. De ahí que haya que abordarla con un enfoque más videográfico que fotográfico, la evaluación de competencias, su diseño e implementación, ha de fomentar la implicación y responsabilidad del alumno y la mejora de su propio proceso de aprendizaje. Con todo, no hay que olvidar que la evaluación de la competencia profesional conlleva aspectos positivos y negativos, destacando entre los primeros la mejora del aprendizaje, la coherencia profesional, satisfacción e implicación, la integración, la formación docente e innovación, así como la mejora de la comunicación entre los docentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Pericardo OC. El Diario de hoy. [Online].; 2020 [cited 2020 03 25. Available from: <https://www.elsalvador.com/eldiariodehoy/oscarpericardo-coronavirus-opinion/698890/2020/> .
- T A, M K, J H, Aldana B, Rodriguez Morales A. Covid-19: Zoonotic aspect. [Online].; 2020 [cited 2020 05 21.
- Nacional C. Presidencia de la República del Ecuador. [Online]. Quito; 2020 [cited 2020 05 21. Available from: https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/03/Decreto_presidencial_No_1017_17-Marzo-2020.pdf .
- Monereo C, Pozo I. Competencias para convivir con el siglo XXI Madrid; 2007.
- García Márquez G. El amor en tiempos de cólera. [Online]: Cueva [cited 2020 08 23. Available from: <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Garc%C3%ADa%20Gabriel%20-%20El%20amor%20en.pdf> .
- Barbara Bron Fonseca, O. M. (2020). Método para la evaluación del desempeño de los Recursos Humanos en proyectos médicos mediante computación con palabras. *Revista Cubana de Informá; tica MÁ© dica*, 12(2), 377.
- Cornelio, O. M., Díaz, P. M. P., & Fonseca, B. B. (2017). Estrategia metodológica para disminuir el impacto medioambiental de la tecnología obsolescente. *REFCalE: Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*. ISSN 1390-9010, 5(2), 99-118.
- Mar Cornelio, O. (2019). Modelo para la toma de decisiones sobre el control de acceso a las prácticas de laboratorios de Ingeniería de Control II en un sistema de laboratorios remoto.
- Mar, O., & Gulín, J. (2018). Model for the evaluation of professional skills in a remote laboratory system. *Revista Científica*, 3(33), 332-343.
- Omar Mar Cornelio, J. G. G., Ivan Santana Ching, Barbara Bron Fonseca. (2020). Remote Laboratory System for Automatic Engineering. *International Journal of Wireless and Ad Hoc Communication*, 1(2), 55-63.